



Crisis económica y la estadística del suicidio en España

Por Javier de Rivera.

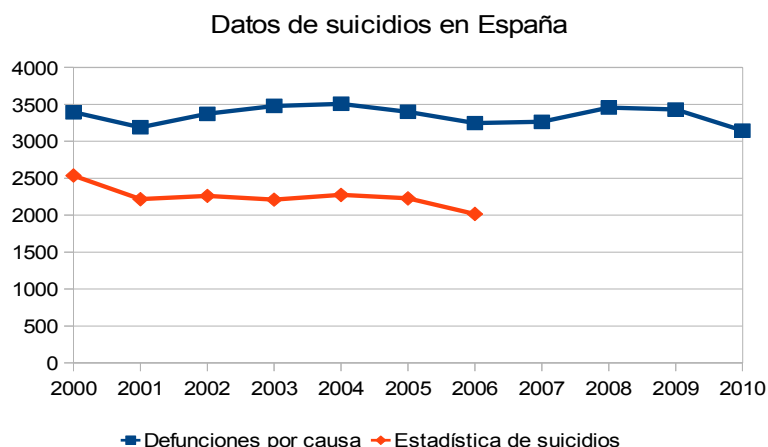
Desde los años 70, en España y otros muchos países europeos se publica una estadística que recoge las causas de muerte a partir de los certificados de defunción. En nuestro país el Instituto Nacional de Estadística es el encargado de recoger estos datos y publicarlos anualmente en la estadística de “Defunciones por causa de la muerte”, una base de datos extremadamente detallada que recoge más de 10.000 causas diferentes de muerte, entre las que se encuentra la categoría de “suicidios y lesiones autoinflingidas”. Esta estadística se publica anualmente con un retraso de 2 años y unos meses, ya que el mes de publicación varía año a año. El último dato publicado ha sido el de 2010 (se publicó en abril de 2012).

El Eurostat y la sección europea de la Organización Mundial de la Salud recogen estos datos de los diferentes institutos estadísticos nacionales que llevan décadas avanzando en la integración metodológica para que todos los datos producidos sean comparables.

En vistas a esta integración metodológica, en 2006 el INE dejó de publicar la “Estadística del suicidio en España”, que duplicaba el dato de “Defunciones por causa de la muerte” e inducía a errores, ya que al seguir una metodología diferente infravaloraba el número de suicidios, dando cifras en torno a 1.000 casos anuales menos. Esta estadística del suicidio se elaboraba a partir de los datos de los juzgados, recogiendo también los intentos fallidos de suicidio¹ y otros datos más detallados como nivel educativo, etc. Algunas tablas y comparaciones estadísticas mezclan datos de estas dos fuentes diferentes, lo cual da la impresión de que existe un aumento de los suicidios en 2007, el año en que se adopta un único sistema.

¹ La estadística de Defunciones por causa de la muerte, no contempla los intentos fallidos de suicidio, por lo que cualquier dato que hable de “intentos fallidos” se refiere a otra fuente de menor fiabilidad.

El siguiente gráfico reproducen los datos absolutos de suicidios según ambas metodologías:



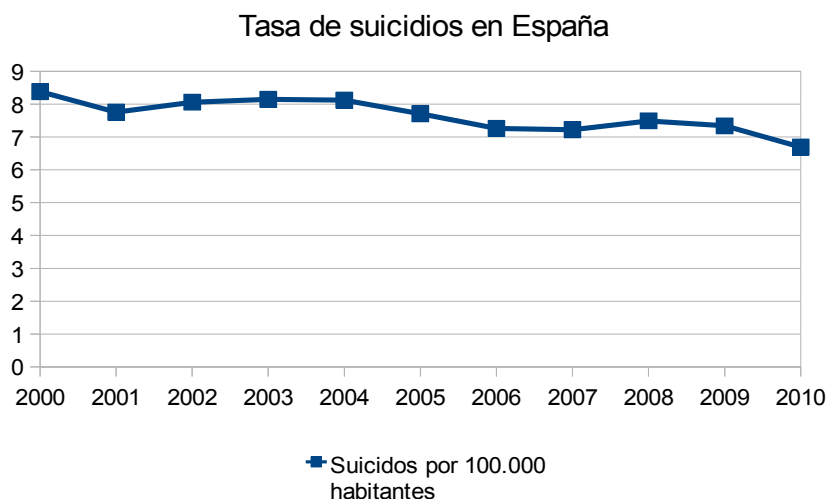
Fuente: INE.

Estadísticas del suicidio en España <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t18/p427&file=inebase&L=0>

Defunciones según la Causa de Muerte <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t15/p417/&file=inebase>

Ambas estadísticas presentan una considerable estabilidad, con variaciones interanuales muy ligeras, inferiores al 10%. Esto muestra que, en principio, el suicidio es un fenómeno estable que depende más de factores de largo plazo, como la cultura de un país, algo que se ve fácilmente al contrastar las tasas de diferentes países.

Otra cuestión que tenemos que tener en cuenta es que se trata de datos absolutos, y que la población ha aumentado en estos años, pasando de 40 millones en 2000 a 47 millones en 2010, según datos del padrón publicados en el INE. La evolución de la tasa de suicidios se puede ver en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Defunciones por causa de muerte del INE y del Padrón de habitantes. <http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t20/e245/p08/l0/&file=01001.px&type=pcaxis&L=0>

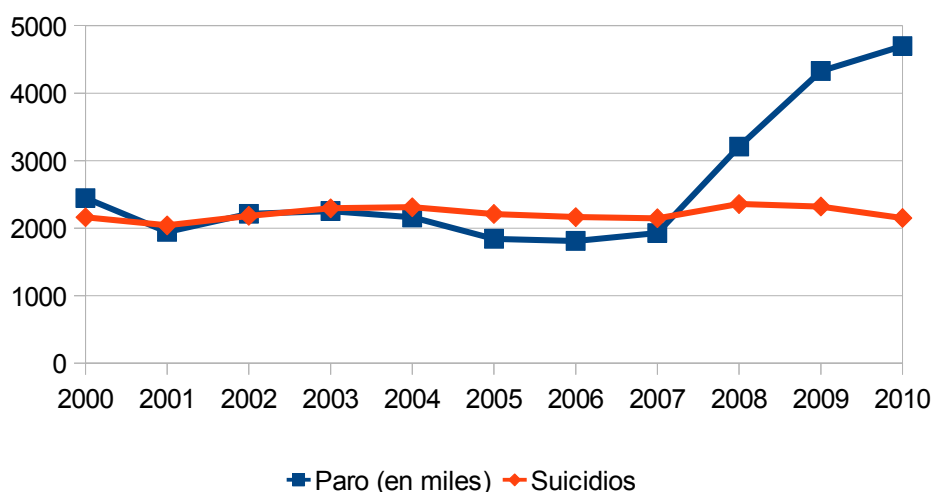
El resultado sigue siendo bastante estable, aunque la tendencia a la baja es más clara, alcanzando el mínimo (6,8) en 2010. A grandes rasgos, lo que observamos es un descenso gradual, con algunas oscilaciones al alza en 2002 y en 2008, que se relacionan a su vez con aumentos en las tasas de paro. No obstante, la crisis económica y la escalada de paro que han seguido a partir de 2008 no se corresponden con un aumento de suicidios, sino todo lo contrario, con un descenso hasta alcanzar mínimos históricos en 2010.

En el siguiente gráfico comparamos el número de parados (en miles²) con el número de suicidios de personas en edad laboral (de 15 a 64 años³), observando una correspondencia muy elevada entre ambas variables hasta 2008, pero que se rompe a partir de entonces.

² De modo que 2.000 en la tabla, son 2 millones de parados. Se ha tomado como referencia anual el dato de paro del último trimestre.

³ Estadísticamente la edad se recoge por grupos de 5 años, empezando por 0-4 años. Por ello, no se puede representar perfectamente la edad laboral (16-65 años), y se opta por el periodo 15-64 años.

Desempleo y suicidios



En 2008, el rápido incremento del desempleo (67% en un año) se corresponde con un incremento significativo (10%) de los suicidios en esa franja de edad. Algo que también sucede en 2002, cuando un incremento del paro en un 14% se corresponde con un incremento del 7% en los suicidios de personas en edad laboral. Resulta razonable por tanto relacionar ambas variables, de hecho, en un análisis estadístico encontramos una correlación del 0,6 de Pearson⁴ si tomamos los datos entre 2000 y 2008.

Sin embargo, cuando ampliamos los datos hasta 2010 se pierde la significación estadística entre ambas variables, mostrando que no tienen una relación lineal, de modo que un incremento continuado del número de parados no implica un incremento igual de los suicidios. A la vista de los gráficos, podríamos decir que es el cambio de tendencia económica lo que afecta a la tasa de suicidios, y no el desempleo, la crisis prolongada o la decadencia económica que la acompaña. Cuando la crisis se impone y el aumento del desempleo se confirma como tendencia a largo plazo, los suicidios dejan de aumentar, incluso descienden.

4 Período 2000-2008: 0,64 Correlación de Pearson, significativa al 0,05 en prueba unilateral.

Período 2000-2010: 0,3 Correlación de Pearson, no significativa en prueba unilateral.

La correlación de Pearson va de 0 a 1, donde 0 es ninguna correlación y 1 es totalmente correlacionado. A partir de 0,5 se considera una relación fuerte. La prueba de significación indica la fiabilidad del resultado.

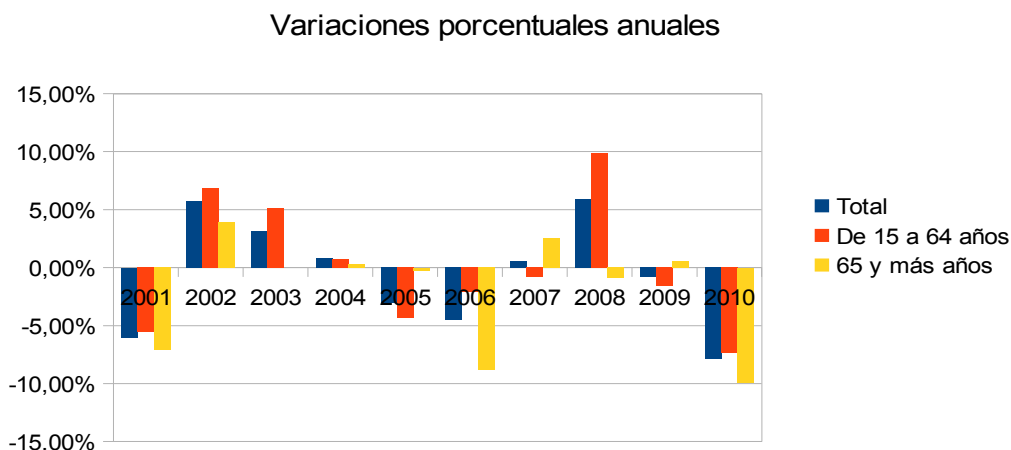
Esta interpretación concuerda además con la teoría del suicidio anómico de Durkheim descrita hace 2 siglos. El suicidio aumentaría con el cambio social repentino, cuando las normas y medios para lograr el objetivo (económico) deseado se desvanecen. O en otras palabras, la persona no encuentra los medios para lograr aquello que cree o siente que debe lograr; en el caso actual, seguridad económica, hogar en propiedad, coche, etc. Sin embargo, esta sensación de fracaso y desazón personal desaparece cuando la persona entiende que su situación forma parte de un contexto general, que “no es su culpa” y que “no es el único”, sino que se trata de un sufrimiento compartido con el resto de la sociedad.

Explicar el suicidio por el aumento del paro o la pobreza nos llevaría a altas tasas de suicidio en países pobres y a una erradicación del mismo en los países más ricos, algo que no sucede en absoluto. El suicidio tiene principalmente una naturaleza cultural y psicológica: culturalmente, esta práctica puede estar más o menos aceptada; y psicológicamente, el impulso de quitarse la vida responde a un estado mental en el que la personas siente que “no tiene sentido vivir”. Por lo tanto, relacionar la crisis con un aumento alarmante del número de suicidios implica indirectamente asumir que el éxito económico es una fuente de sentido vital incuestionable. Algo que los datos parecen desmentir.

Además, si nos fijamos en el gráfico de la tasa de suicidios general, vemos que tasa de 2008 es inferior a las del periodo 2000-2005, de modo que incluso en periodos de bonanza económica había una tasa relativamente alta, y en ningún momento el efecto de la crisis económica llegó a disparar la tasa de suicidios hasta niveles alarmantes.

Nótese también que la relación entre desempleo y suicidio que hemos establecido anteriormente no toma en cuenta los suicidios de personas mayores de 65 años, que por lo general representan en torno a un tercio de todos los suicidios. En este grupo de edad, los suicidios aumentaron en 2007, en pleno auge económico, y disminuyeron en 2008 cuando miles de personas perdieron sus empleos.

En el siguiente gráfico vemos las variaciones porcentuales interanuales por diferentes grupos de edad:



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

El descenso de los suicidios en 2010 se puede entender también como una reacción ante la crisis económica potenciando la solidaridad social y familiar, estimulando los lazos de dependencia y reduciendo con ello los suicidios, especialmente entre la población mayor de 65 años, que ahora pueden sentirse más necesarios.

En conclusión, las noticias alarmistas sobre el incremento preocupante de los suicidios motivados por la crisis económica en nuestro país no tiene ninguna base en los datos existentes. A pesar de que se demuestre una cierta relación entre aumento repentino del desempleo y los suicidios, su efecto es muy limitado.

Es cierto que la publicación de estadísticas tiene un retraso considerable⁵, por lo que no tenemos acceso a los datos de 2011 y 2012 en los que no sólo el desempleo ha seguido aumentando, sino que también se han degradado las condiciones sociales, con un

⁵ Algunas interpretaciones en su ímpetu por defender la hipótesis del aumento de suicidios, acusan al INE de falsear los datos o de paralizar la publicación de estadísticas, cuando el retraso de 2 años ha sido constante desde que se realiza la estadística, y resulta normal o usual en las este tipo de estadísticas.

aumento de los desahucios, de personas que dejan de recibir la prestación por desempleo, etc. Por lo que es posible que se confirmen las expectativas más negativas y apocalípticas, y que los suicidios realmente se disparen en estos dos últimos años. En cualquier caso, no existe en la actualidad ninguna evidencia real para la alarma, lo cual nos invita a desconfiar de los motivos por los que este tipo de noticias han tenido tanta repercusión, más allá del natural morbo de periodistas y población de hacerse eco de ellas.

Es posible que esta asociación de la crisis económica con un aumento de suicidios tenga como finalidad llamar la atención sobre la necesidad de “hacer algo” contra la crisis, pero semejantes argumentos carecen de valor si no están sustentados en datos reales. Además, la asociación de crisis económica y suicidios hace aparecer a la población como más desesperada, perdida y desahuciada moralmente de lo que en realidad está, aplicando a las poblaciones “atacadas” por la crisis el estigma del suicidio. En este sentido el caso de Grecia es especialmente significativo, con la menor tasa de suicidios de Europa (3,6 por 100.000hab.) es presentada ante la opinión pública como aquejada de una “escalada de suicidios”.

En definitiva, aún sin disponer de datos actualizados de 2011 y 2012, los de 2010 nos animan a adelantar un descenso aún mayor en el número de suicidios, como si las dificultades económicas animaran más a vivir, por ejemplo, estimulando nuevos lazos de solidaridad entre la población.